

INVENTARIO DEL ARCHIVO LAURETTE SÉJOURNÉ

ESPERANZA RASCÓN / IVONNE GRETHEL CHÁVEZ ORTIZ

INVENTARIO DEL ARCHIVO LAURETTE SÉJOURNÉ

ESPERANZA RASCÓN

Mi primer conocimiento del doctor Arnaldo Orfila Reynal fue en el año de 1964. Cursaba yo la preparatoria en la Universidad de Chihuahua y nuestras lecturas para estudiar las materias curriculares recurrían muy frecuentemente a los libros editados en las colecciones publicadas por la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE).

Un día mis maestros, llegaron indignados a impartir su clase ante la noticia de que el doctor Arnaldo Orfila Reynal, quien dirigía desde 1948 esta casa editorial había sido corrido por el presidente de México, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz. Amplios sectores de diversos ámbitos en todo el país, criticaban abiertamente este acto de intolerancia y autoritarismo; maestros y estudiantes nos sentíamos profundamente agraviados, era una injusticia que atentaba contra la libertad de expresión. Esta decisión era un atentado contra la cultura mexicana ya que don Arnaldo al frente del FCE había hecho de la difusión del conocimiento y cultura mexicana e hispanoamericana su mística editorial, la que abrió las puertas para que en nuestro país se conocieran las obras de los más destacados pensadores del siglo XX, y editó en español obras de autores de diversas nacionalidades cuyas ideas se debatían en un mundo convulsionado por guerras y cambios sociales. Un año después, para reparar el vacío editorial e intelectual que constituía su ausencia del FCE, se convoca a personalidades del ámbito académico e intelectual y fundan siglo XXI Editores bajo la dirección del doctor Arnaldo Orfila Reynal. Aún sin conocerle don Arnaldo me produjo

un enorme respeto, puesto que los libros y autores que publicó, son íconos de la literatura universal: *El Llano en Llamas* de Juan Rulfo o el *Diario del Ché Guevara*, ediciones que tenían que ver con su actitud de librero visionario. De origen argentino fue habitante universal de su tiempo y de la historia.

Fue en el año de 1985, en Amecameca, lugar donde vivo y donde Laurette Séjourné, esposa de don Arnaldo, había realizado estudios e investigaciones arqueológicas, cuando los conocí personalmente; sólo sabía de ella a través de amigos comunes y de la lectura de algunos de sus libros que me ofrecía valiosas herramientas para el trabajo social y cultural que he desarrollado en diversas comunidades. Los descubrimientos arqueológicos en Amecameca, marcaron el inicio de una intensa, profunda y significativa amistad con la pareja, a partir de nuestro primer encuentro, en el mes de mayo de 1985. Fue para mí un privilegio compartir su larga y fecunda experiencia de vida, estar con ellos era como leer una biblioteca, cada relato en el contexto de sus vidas era un tomo de historia viva del siglo xx, fueron testigos y protagonistas cercanos en muchos de ellos.

En febrero de 1998, a la edad de 100 años, murió Arnaldo Orfila Reynal. Su esposa y compañera de vida Laurette Séjourné, de origen italo-francés, llegó a México en el año de 1942, por razones personales, muy cercana e identificada con el dirigente comunista León Trotsky, tiene que salir de Europa, huye del fascismo pero también del comunismo-stalinismo. México fue para ella la matriz de su creación personal. En septiembre del 2003, en una reunión precedida por el licenciado Jaime Labastida, director de siglo XXI Editores y ante la presencia de personas estrechamente vinculadas a ellos, me solicitaron recojer parte de sus pertenencias, entre ellas la biblioteca de su hogar, papeles y documentos arrumbados en un cuarto de servicio. Éstos son algunos de los antecedentes de mi historia y peregrinar por la preservación de este archivo documental.

Fueron largos días guardando recuerdos y jirones de historia atesoradas en su hogar, por instrucciones del licenciado Jaime Labastida se me entregaban cajas y los materiales necesarios para guardar libros y papeles, además del mobiliario como libreros, mesas sillas, etcétera. Realicé la mudanza de todos los materiales con el apoyo de Alejandro López

López, amigo también muy cercano y querido por ellos. Conforme los trasladaba, los fui guardando en una vieja casa de Ameca que renté ex profeso.

En diciembre del 2003 todos los materiales ya estaban conmigo. ¿Qué hacer ahora con todo el desorden? ¿Qué hacer para su conservación? ¿A quién recurrir para saber su contenido? Recordaba la mirada triste y penetrante de Laurette Séjourné cuando me expresaba: —Esperanza, el trabajo que realicé se va a perder, a nadie le interesa, ha sido negado y criticado duramente. Tal vez son justas estas opiniones. Sin embargo, no me gustaría que se destruyera, algún día pueden servir. Guardando silencio me miraba fijamente, pero yo no encontraba ninguna respuesta para aligerar su pesar.

En el mes de septiembre Emiliano López Rascón en ese entonces director y productor del programa radiofónico oficial La Hora Nacional realizó una entrevista con la doctora Stella María González Cicero directora general de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C. (ADABI). Fue él quien me recomendó llamarle y plantearle mi situación con respecto al acervo documental. Esta asociación civil, “providencialmente”, se había constituido días antes de la muerte de Laurette Séjourné. Tomé el teléfono y llamé como un “ahogado en su tabla de salvación”. Recuerdo que desde esta primera llamada, la doctora Stella María González Cicero mostró su interés y me convocó a un encuentro en las oficinas de ADABI. Una semana después, ella, junto con un pequeño equipo de trabajo se trasladó a Amecameca para realizar la primera evaluación de los materiales y analizar la viabilidad para otorgar el apoyo de ADABI.

Tras una observación detenida del contenido de las cajas en perfecto desorden, íbamos mostrando cartas, fotografías, láminas de dibujos referentes a las investigaciones arqueológicas, planos, etcétera; nos expresó que el acervo si reunía las condiciones para ser apoyado por ADABI. Así que me indicó los trámites que debía realizar para concretar estos apoyos.

Durante seis años ADABI apoyó a nuestra asociación con ocho proyectos cuyo resultado es el ordenamiento y clasificación tanto del Archivo de Laurette Séjourné como de la Biblioteca Arnaldo Orfila Reynal.

Mi trabajo con este acervo no ha concluido, aún no he logrado los objetivos propuestos, sin embargo, gracias a la dedicación y compromiso inestimable de las doctoras

PUBLICACIONES / RESEÑAS

María Isabel Grañén Porrúa y Stella María González Cicero, presidenta y directora general respectivamente de ADABI, y a don Alfredo Harp Helú presidente honorario vitalicio de la Fundación Alfredo Harp Helú, hoy puedo responder a la mirada triste de Laurette Séjourné diciéndole: —Tu trabajo no está perdido, tus documentos están salvados, los puede abrir quien siguiendo el camino de tus investigaciones, los requiera; tú trabajo seguirá siendo motivo de polémica y arrojando luz a nuestro conocimiento del pasado y como herramienta de vida en el presente. Yo recuperaré mis fuerzas y seguiré trabajando en ello, como un compromiso personal.